

Amb eixa calma

Con esa calma

Francesc Macià i Barrado

José Carlos Balanza



(COL·LECCIÓ POESIA) - 7

Primera edició: setembre de 2019

© dels textos: Francesc Macià i Barrado – José Carlos Balanza

© del pròleg: Bernardo Sánchez

© de les traduccions: Francesc Macià i Barrado

© del grafisme: José Carlos Balanza

© de l'edició:

Quorum Llibres

C/ de la Violeta, 6 • 43800 Valls

Tel. 977 60 25 91

quorum@quorumllibres.cat

www.quorumllibres.cat

Impressió: Romanyà Valls, SA

ISBN: 978-84-16342-32-7

DL T 904-2019

Amb eixa calma

Con esa calma

Francesc Macià i Barrado

José Carlos Balanza

Francesc Macià i Barrado

<i>Draisina</i>	16, 17
<i>Horaris</i>	18, 19
<i>De nit, de dia</i>	20, 21
<i>Perseverança</i>	22, 23, 24, 25
<i>De vegades</i>	26, 27
<i>A casa sol</i>	28, 29, 30, 31
<i>Pertot</i>	32, 33
<i>Urgències</i>	34, 35
<i>De nits</i>	36, 37
<i>Deserts</i>	38, 39
<i>Paraules</i>	40, 41
<i>Tot allò que penso i escric</i>	42, 43
<i>El cant de les sirenes</i>	44, 45
<i>Des de la finestra</i>	46, 47, 48, 49
<i>A terra, les fulles</i>	50, 51
<i>Quan me'n vaig</i>	52, 53
<i>Tinta</i>	54, 55
<i>Deixalles</i>	56, 57
<i>Gris</i>	58, 59
<i>Tan lluny, tan a prop</i>	60, 61
<i>Pardals i formigues</i>	62, 63, 64, 65

José Carlos Balanza

<i>Algo que pretende todo</i>	68, 69, 70, 71
<i>Desde aquel día hice planes</i>	72, 73, 74, 75, 76, 77
<i>El arco en el que insiste el columpio</i>	78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85
<i>He buscado entre las cosas</i>	86, 87, 88, 89
<i>Estridencia y resplandor</i>	90, 91, 92, 93
<i>Ruidoluzsentir</i>	94, 95, 96, 97, 98, 99
<i>La que nos une</i>	100, 101, 102, 103, 104, 105
<i>No es fácil</i>	106, 107, 108, 109
<i>La niebla y el artificio</i>	110, 111, 112, 113
<i>Esta noche imaginaba ahora</i>	114, 115
<i>Algo triste y reseco sobre la palma de la mano</i>	116, 117
<i>Él, yo y ella</i>	118, 119, 120, 121

Prólogo

El taller y los días

Bernardo Sánchez

Al finalizar la lectura consecutiva de los poemarios de Francesc Macià y de José Carlos Balanza, indistintamente del orden en que se realice, se produce una suerte de unísono. De unísono calmo —como el tono del título común—, sin desajuste; de ahuecamiento el uno en el otro.

La mecánica del taller de Balanza desemboca en el lirismo de Macià, y las palabras en suspensión de Macià se posan en la herramienta de Balanza. Un paso a dos que resulta en todo momento paralelismo y espejo: diálogo. Con el centro fijado en el metrónomo del tiempo poético, de cuyo compás y soledades demuestran ambos tener conciencia, plena y expresiva. Es, de hecho, esa conciencia del ritmo, del alfabeto, de los circuitos, de las estancias, del instrumental, de las labores e incluso de las rutinas de la creación... su asunto común. Constituyen sus poemas una filosofía de la propia composición, y ésta, la estrategia para ceñir y ensamblar las piezas que son las palabras, «palabras que hablan de palabras» (Balanza, “Ruidoluzsentir”); y su articulación mayor, la escritura: las frases, los versos, los números (como palabras). Y aquí, Macià y Balanza modulan el timbre y la escultura, en pos de que las palabras no se extravíen, sino que se ahormen.

Sus respectivos talleres, el local de Balanza y la casa de Macià, son lugares diferentes pero comunicados, pues comparten, por ejemplo, árboles y hormigas. Un ecosistema. Macià convierte “Perseverancia” o “Pájaros y hormigas” en el perfil de una hilera, de una bandada, de una marabunta; o esculpe en escala o en sierra o en pico la pauta precisa, punteada y bellísima de su verbo. Y de su pensamiento. Y de su enamoramiento. Los talleres de Macià y de Balanza son un banco de pensamiento, como el banco de un artesano. Macià nos ubica en su taller: «rumio / estoy en casa solo con mi lengua sola / escribir es otra forma de pensarte / pensarte es otra manera de escribir» (Macià, “En casa solo”); y describe su artesanía,

lápiz en mano, «aplicado a las palabras» (“Urgencias”); pegado, pues, a la materia, «hasta que se acaba la tinta» (“Tinta”). Como los días, como la vida, que es la que en realidad escribe, se escribe, el taller que nos contiene y nos hace: «La vida es así, nunca / se detiene, nunca para de escribir» (“Tinta”). Ni de pintar, pues Macià avista entre la niebla telas de Turner, Zóbel o Zao Wou-Ki (“Gris”). Balanza ve surgir entorno al estado de sus obras, en la vibración, en el aire, en la luz, en las cosas, en los útiles y en el inacabamiento, aquel anhelo que imprime, aleatoriamente, la forma del poema. La revelación de su algoritmo. Y cuando describe, a pie de taller, en “El arco en el que insiste el columpio”, la manipulación de una varilla redonda de cinco milímetros de diámetro y ochenta centímetros de largo exactamente para luego doblarla y soldarla con otra varilla y así hasta el infinito, está hablando, por la misma razón, de cómo dar continuidad y línea curva a los versos, a versos como varillas; de la mecánica de juntar los extremos del poema. Como también, hablando de tener pájaros habitando, «uniendo los puntos» de la línea de sus «omnidireccionales vuelos entre la neblina», ve Balanza, en la “La niebla y el artificio” —la niebla que comparte con Macià—, «la secuencia que dibuja el paisaje», que habrá de ser de nuevo el poema, la geografía del poema esculpido. Y de la misma manera, las intersecciones de las líneas del tendido eléctrico sobre la vía del tren Alvia Logroño-Zaragoza se traman como se trama la geometría de un poema. La vida, que escribe, a renglones.

Y son también los textos solidarios de Macià y de Balanza, autobiografías de la forma del propio poeta que viene a ser cada uno. Tiene también, la secuencia de sus poemarios, el aliento de una narración. Su suspense acerca de las conclusiones que extrae el poeta sobre su actividad poética. Macià comenzará confesándose “recién llegado” para seguir autodefiniéndose escritor intermitente, dudando “cómo decir”, cazador de la vida, meditabundo, parte del paisaje, alguien que pierde la mitad de

las palabras cuando habla (“Palabras”) y, en fin, alguien que tira cada día a la papelera pedazos de su existencia después de escribir (“Urgencias”). En cuanto a Balanza, ya en su anterior poemario *La distancia* (2014) contaba cómo dibujar es dibujarse, partiendo desde cero; uniendo el «yo desde dentro» y el «yo desde fuera». Balanza siempre parte ‘de’ y aspira ‘a’ cero: el punto en el que «confluye la posibilidad de Todo». Es el viaje del poeta, que modifica a cada tramo el ángulo de visión sobre el paisaje. Un viaje con un indescifrable punto de salida y de llegada. Lo cual no elimina el plan. Porque todo responde a un plan, original: «Desde aquel día/hice planes/:cuando sea mayor, en ese momento en el que el niño se hace responsable del adulto». La representación del mundo está trazada por un niño al que el poeta se esfuerza —entre tribulaciones, idas y venidas, y sumado todo esto a la resistencia de los materiales— serle fiel de por vida. Imaginar a un niño que va a un taller a imaginar. Este es el juego. Y sus infinitas repeticiones. O sea: el sueño.

Por último, resaltar que contribuye a la armonía y calma sonora de estos poemarios y los multiplica hasta cuatro, como si fueran autónomos, dos Maciàs y dos Balanzas, la delicadeza, calidad y precisión con que han sido transferidos, reflejados, entre el catalán y castellano respectivos.

Pròleg

El taller i els dies

Bernardo Sánchez

Al finalitzar la lectura consecutiva dels poemaris de Francesc Macià i de José Carlos Balanza, indistintament de l'ordre en què es realitzi, es produeix una mena d'uníson. D'uníson encalmat —com el to del títol comú—, sense cap desajust; de buidar-se l'un en l'altre.

La mecànica del taller de Balanza desemboca en el lirisme de Macià, i les paraules en suspensió de Macià s'allotgen en l'eïnam de Balanza. Un pas a dos que resulta en tot moment paral·lelisme i mirall: diàleg. Amb el centre fixat en el metrònom del temps poètic, el seu compàs i les seves soledats, del qual tots dos demostren tenir-ne consciència d'una manera plena i expressiva. De fet, és aquesta consciència del ritme, de l'alfabet, dels circuits, de les estances, de l'instrumental, de les tasques i fins i tot de les rutines de la creació... el seu afer comú. Els seus poemes constitueixen una filosofia de la composició mateix, i aquesta, l'estratègia per cenyir i acoblar les peces que són les paraules, «palabras que hablan de palabras» (Balanza, “Ruidoluzsentir”); i la seva articulació major, l'escriptura: les frases, els versos, els números (com a paraules). I aquí, Macià i Balanza modulen el timbre i l'esculptura, mirant d'aconseguir que les paraules no s'extraviïn, sinó que s'afaiçonin, que vagin agafant forma.

Els seus respectius tallers, el local de Balanza i la casa de Macià, són llocs diferents però comunicats, ja que comparteixen, per exemple, arbres i formigues. Un ecosistema. Macià converteix “Perseverança” o “Pardals i formigues” en el perfil d'una filera, d'un esbart, d'una marabunta; o esculpeix en escala o en serra o en pic la pauta precisa, puntejada i bellíssima del seu verb. I del seu pensament. I del seu enamorament. Els tallers de Macià i de Balanza són un banc de pensament, com el banc d'un artesà. Macià ens situa al seu taller: «rumio / sóc a casa sol amb la meua llengua sola / escriure és una altra forma de pensar-te / pensar-te és una altra manera d'escriure» (Macià, “A casa sol”); i descriu la seva artesania,

llapis en mà, «aplicat a les paraules» (“Urgències”); enganxat, doncs, a la matèria, «fins que s’acaba la tinta» (“Tinta”). Com els dies, com la vida, que és la que en realitat escriu, s’escriu, el taller que ens conté i ens fa: «La vida és així, mai /no s’atura, mai no para d’escriure» (“Tinta”). Ni de pintar, car Macià albira entre la boira teles de Turner, Zóbel o Zao Wou-Ki (“Gris”). Balanza veu sorgir entorn a l’estat de les seves obres, en la vibració, en l’aire, en la llum, en les coses, en els estris i en l’inacabament, aquell anhel que imprimeix, aleatòriament, la forma del poema. La revelació del seu algoritme. I quan descriu, a peu de taller, al poema “El arco en el que insiste el columpio”, la manipulació d’una barnilla rodona de cinc mil·límetres de diàmetre i vuitanta centímetres de llarg exactament per després doblegar-la i soldar-la amb una altra barnilla i així fins a l’infinit, està parlant, per la mateixa raó, de com donar continuïtat i línia corba als versos, a versos com barnilles; de la mecànica d’ajuntar els extrems del poema. Encara més, parlant de tenir pardals habitat, «uniendo los puntos» de la línia dels seus «omnidireccionales vuelos entre la neblina», Balanza veu, a la “La niebla y el artificio” —la boira que comparteix amb Macià—, «la secuencia que dibuja el paisaje», que haurà de ser de bell nou el poema, la geografia del poema esculpit. I de la mateixa manera, les interseccions de les línies de l’estesa elèctrica sobre la via del tren Alvia Logroño-Zaragoza es tramen com es trama la geometria d’un poema. La vida, que escriu, a renglons.

I, al costat d’això, els textos solidaris de Macià i Balanza són, també, autobiografies de la manera de ser de cadascun dels mateixos poetes. La seqüència del seus poemaris conté, així mateix, l’alenada d’una narració. El suspens que suscita en relació a les conclusions que el poeta extreu sobre la seva activitat poètica. Macià començarà confessant-se “nouvingut” per continuar autodefinint-se escriptor intermitent, dubtant de “com dir”, caçador de la vida, meditabund, part del paisatge, algú que diu que perd la meitat de les paraules quan parla (“Paraules”) i, en fi, algú que

llença cada dia a la paperera trossos de la seva existència després d'escriure (“Urgències”). Pel que fa a Balanza, al seu anterior poemari *La distancia* (2014) ja ens explicava com dibuixar és dibuixar-se, partint des de zero; unint el «jo des de dins» i el «jo des de fora». Balanza sempre parteix ‘de’ i aspira ‘a’ zero: el punt en què «conflueix la possibilitat de Tot». És el viatge del poeta, que modifica a cada tram l’angle de visió sobre el paisatge. Un viatge amb un indesxifrable punt de sortida i d’arribada. La qual cosa no elimina el pla. Perquè tot respon a un pla, original: «Desde aquel día / hice planes /: cuando sea mayor, en ese momento en el que el niño se hace responsable del adulto». La representació del món és traçada per un nen a qui el poeta s’esforça —entre tribulacions, anades i vingudes, i tot això sumat a la resistència dels materials— a ser fidel de per vida. Imaginar a un nen que va a un taller a imaginar. Aquest és el joc. I les seves infinites repeticions. O sigui: el somni.

Finalment, cal ressaltar que contribueix a l’harmonia i calma sonora d’aquests poemaris i els multiplica fins a quatre, com si fossin autònoms, dos Maciàs i dos Balanzas, la delicadesa, qualitat i precisió amb què han estat transferits, reflectits, entre el català i castellà respectius.

Francesc Macià i Barrado

Vinc
de la ignorància del mar
i el desconeixement dels alfabet.

Vinc
de la ignorància del vals
i el desconeixement de la poesia.

Cap ni un
dels meus avantpassats
no va saber mai
què era una draisina.

No em demaneu massa coses.
Acabo d'arribar.

Draisiana

Vengo
de la ignorancia del mar
y el desconocimiento de los alfabetos.

Vengo
de la ignorancia del vals
y el desconocimiento de la poesía.

Ninguno
de mis antepasados
supo nunca
qué era una draisiana.

No me pidáis demasiadas cosas.
Acabo de llegar.